La industria de defensa y seguridad: *del estancamiento a la aceleración*

Resumen Ejecutivo[1]

Madrid, enero 2024

[1] Para acceder al informe completo usar el vínculo: https://industria.ccoo.es/6be6acafec1222dd5ea70d7b681bbe83000060.pdf

CCOO de Industria
C/ Albasanz, 3, 4ª, 28037 Madrid
mblanco@industria.ccoo.es

Fundación 1º de Mayo
C/ Longares, 6, 28022 Madrid
jbabiano@1mayo.ccoo.es

I N D I C E

Introducción 3

La industria de defensa y seguridad europea 4

Situación de la industria de defensa en España 5

Reforzamiento de la industria de defensa..... 6

El sector de Defensa se sustenta en cuatro compañías..... 7

Los PERTE en la industria de Defensa y Seguridad 8

Actuación sindical en el sector 9

Introducción

La industria para la defensa es un sector estratégico para las naciones ya que, por sus características, es capaz de traccionar al conjunto de la industria y de la economía en general de un país, incentivando el trabajo en las áreas de ciencia tecnología e innovación con sentido de autonomía y soberanía, y promoviendo la creación de empleo altamente calificado, desarrollo del talento y las economías regionales. Sin olvidar la obligación del mantenimiento de la paz.

Esta industria. a lo largo de la historia, ha sido un impulsor principal de los avances tecnológicos de nuestra sociedad. Las llamadas tecnología de doble uso, en la que las numerosas innovaciones y productos diseñados y elaborados han servido para ser trasladados a otro ámbito distinto del cual se había pensado inicialmente, constituyéndose de uso civil: *los satélites artificiales, el horno microondas, los radares, el GPS, Internet o los drones*.

Esta industria, tradicionalmente, se ha beneficiado de un fuerte proteccionismo, con fuertes barreras de entrada de carácter administrativo para los nuevos competidores que permitían a estas empresas obtener todo un mercado nacional sin competencia extranjera. Pero dicha ventaja también suponía un principal inconveniente como la gran dependencia de un único cliente: *el Estado y más concretamente el Ministerio de Defensa*.

EEUU sigue siendo, con diferencia, el país que más gastó en defensa. Su gasto militar supuso el 39% del gasto militar mundial total y tres veces más que la cantidad gastada por China, el segundo país en la lista. España se situó en el número 16 del listado de países del mundo con el mayor gasto militar que supone el 1,5% de su PIB y el 0,9% del gasto total mundial.

Las cinco mayores empresas armamentísticas del mundo tienen sede en EEUU, que está muy por encima del resto. Le sigue China, con el segundo mayor gasto militar y se encuentra en una fase de aumento de su producción de armas. Las diez primeras, tres de ellas chinas, suman más de la mitad de la facturación de las cien primeras (52%), mientras que las 25 primeras participan con el 75% de ese total. Más de la mitad, 46 empresas, tiene su sede en EEUU y representan el 53% de la facturación. Casi una tercera parte, 31 empresas, tiene su sede en Europa (excluyendo Rusia), además de nueve empresas no chinas de la región de Asia Pacífico.

En la cumbre de líderes de la OTAN celebrada en Gales en 2014, se acordó que los miembros de la organización debían avanzar para destinar el 2% de su PIB al gasto militar en 2024. Con la invasión rusa de Ucrania, la cumbre de Madrid de 2022 ratificó el compromiso adoptado convirtiéndolo en inexcusable. Solo siete países cumplieron con el acuerdo de elevar el gasto militar hasta el 2% del PIB en 2022. El informe de la OTAN, con cifras estimadas de gasto en defensa en ese año, apunta a que los aliados europeos y Canadá invirtieron el 1,65% de su PIB en los ejércitos, en ligero retroceso frente al 1,67% de 2021.

La industria de defensa y seguridad europea

Tras la adopción en 2016 de la *Estratega Global para la política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea*, se establecieron unas bases institucionales y financieras más amplias para la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) y se dio comienzo a una serie de iniciativas de integración europea en materia de Defensa. Ahí nació lo que se bautizó como *Plan de Acción Europeo de Defensa (EDAP)*, para apoyar un gasto más eficiente de los Estados miembros, desarrollar capacidades conjuntas y fomentar una base industrial competitiva e innovadora.

Los nuevos instrumentos desarrollados para fortalecer al sector en la UE quedan reflejados en la creación de los *Fondos Europeo de Defensa (FED)* en 2017. El objetivo estaba claro: *mejorar la eficiencia del gasto de los Estados miembros en capacidades de defensa conjuntas, reforzar la seguridad de los ciudadanos europeos y fomentar una base industrial competitiva e innovadora*.

Otros instrumentos creados fueron: *la Acción Preparatoria de Investigación en Defensa (PADR), el Programa Europeo de Desarrollo Industrial en Defensa (EDIDP) y la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO).* Planes que cuentan con inversiones de cientos de millones de euros. La PESCO, con 25 Estados miembros de la UE, ofrece un marco legal para planificar, desarrollar e invertir conjuntamente en proyectos de capacidad compartida, mejorar la preparación operativa y la contribución de las fuerzas armadas. En este marco, Europa tomó la decisión política de impulsar la Industria de Defensa Europea.

El diagnóstico sobre la vulnerabilidad de un club con 27 políticas nacionales de defensa, descoordinadas y a veces incompatibles también es conocido desde hace años. El paisaje de la defensa en Europa continúa, fragmentado y carente de coherencia, aunque parece que ha dado un impulso tras la invasión rusa de Ucrania. El gasto militar de casi todos los países europeos no ha cesado de aumentar desde 2015, alentados, sobre todo, por la insistencia de EEUU y a rebufo de la supuesta creciente agresividad de Rusia.

Europa se dio cuenta de lo ineficientes que son sus Estados miembros y diseñó un nuevo mapa continental para su tejido productivo. El gasto público global en este capítulo asciende al 1,3% del PIB, presentando un catálogo desordenado de productos para sus ejércitos lleno de duplicidades e ineficiencias. Esa inercia hace que el 80% de los contratos públicos se gestionen en el ámbito nacional y obliga a las empresas a vender primero en su país si aspiran a que otros gobiernos compren luego su mercancía.

El sistema de adquisición de la industria europea se ha orientado a satisfacer las capacidades militares asociadas con crisis internacionales y misiones de paz, y la defensa fronteriza no entraba en el planteamiento estratégico, así como las inversiones en defensa territorial. Mientras había situaciones de misiones internacionales, todos confiaban en que alguien les prestara su dotación. Pero ahora, con la inicial toma de Crimea por Rusia y la actual invasión de Ucrania, ya no se trata de material para misiones voluntarias y

tienen la obligación de tener ese equipamiento. La UE ahora va a necesitar hacer un esfuerzo para comprar material moderno.

Situación de la industria de defensa en España

España, en comparación con el resto de los principales líderes europeos, la Base Industrial y Tecnológica nacional de la Defensa (BITD) nacional tiene un tamaño alejado de sus principales competidores y socios. Está formada por un pequeño número de grandes empresas (plataformistas y sistemistas) que lideran los principales subsectores de actividad, actuando como tractoras de la industria nacional, seguida por suministradores de primer nivel y un gran número de empresas, de menor tamaño, que completan la cadena de suministro. El 72% lo componen pequeñas empresas, el 22% medianas y el 6% grandes empresas.

España, desde 2014, el gasto en defensa ha aumentado del 0,92% al 1,09% del PIB actual, menos de dos décimas, según los datos de la OTAN. Es el segundo país que menos dedica a defensa, solo por detrás de Luxemburgo. En 2021 había destinado a la inversión militar el 1,04% de su PIB. Aunque fue el octavo país que más incrementó su gasto militar en ese año.

Superadas las duras restricciones presupuestarias de los programas públicos posteriores a la crisis de 2008, entre 2014 y 2019 la facturación del sector privado creció un 40%, a un ritmo de casi el 7% anual (hasta 14.100 millones), para caer un 19% en 2020 con la COVID. Las industrias que forman parte de la TEDAE cerraron 2022 con una facturación total de 12.135 millones de euros, lo que supone un crecimiento del 4,6% con respecto al año anterior. No alcanza los niveles de prepandemia, aunque se observa una recuperación. Generó un efecto indirecto de 5.647 millones de euros en otros sectores de la economía. En cuanto a la recaudación fiscal, fue de 2.610 millones de euros, lo que representa un 1% de la recaudación nacional.

El primer paso se dio en los presupuestos de Defensa para 2023, con 26.341 millones de euros, más del 2% del PIB, lo que supone un aumento del 25,8% respecto a 2022. El 75% está destinado a *Programas Especiales de Modernización* (PEM), claves para que dé comienzo un nuevo ciclo de innovación. Mientras que la demanda de equipos de defensa tiende a reducirse, el mercado de la seguridad avanza con de forma creciente y, sobre todo, privada.

Lo hace de la mano de la regulación gubernamental, la preocupación política y social, el empleo que generan o la preocupación social por los efectos de las emergencias o desastres naturales, entre otros factores. Sin embargo, se encuentra en un estadio incipiente de articulación.

En términos de empleo, la industria de Defensa, Seguridad, Aeronáutica y Espacio es responsable de 53.541 empleos directos. Y esta cifra aumenta hasta los 210.604 empleos entre directos e indirectos en el conjunto de la economía española, un 4% más, respecto al año anterior.

Reforzamiento de la industria de defensa

La *Estrategia Industrial de Defensa 2023-2030* (EID-2023), que no se renovaba desde el año 2015, se consolida el incremento de un 26% del presupuesto tras la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid en 2022. Pretende aportar valor a la seguridad y defensa nacional y fortalecer y consolidar la industria de defensa, siguiendo las orientaciones emanadas de la UE y la OTAN para la construcción de la soberanía estratégica, la reducción de dependencias y el diseño de un modelo sostenible de crecimiento e inversión.

Para responder a los cambios en el escenario global de seguridad se ha iniciado un incremento gradual de la inversión. La industria militar de defensa y seguridad facturó 7.509 millones en 2022, lo que supone el 5,2% del PIB industrial y dedicando el 9,9% de la facturación a I+D+i. Incorpora 28.095 empleos directos y 106.552 puestos de trabajo entre empleo directo, indirecto e inducido.

El presupuesto de Defensa para 2023 supone más del 2% del PIB, con un aumento del 25,8% respecto a 2022. El 75% está destinado a *Programas Especiales de Modernización* (PEM). El incremento económico en la inversión directa en armamento crece este año un 72%, hasta alcanzar los 4.901 millones. Se han impulsado programas como el del vehículo 8x8, que se construye íntegramente en España, el submarino S-80, las fragatas F-110, el Buque de Acción Marítima de Intervención Subacuática (BAM-IS), el programa de modernización de los helicópteros Tigre MKIII o la más reciente aprobación de los programas Eurofighter y del proyecto Halcón.

Por otra parte, la inversión en I+D+i se sitúa en un 12% del gasto nacional. En los últimos cinco años, la actividad industrial aeroespacial, de defensa y de seguridad aumentó una media del 6,9%, por encima del valor agregado bruto (VAB) y del PIB nacional. Como viene sucediendo en los últimos años, la aeronáutica de Defensa es el subsector que más invierte en I+D+i, una partida que tan sólo ha retrocedido en el sector de la Seguridad.

Según el documento de la Fundación Alternativas[2] *El aumento del presupuesto de defensa en España. Desarrollo y perspectivas en el marco de la UE y la OTAN*, España tendrá que hacer un "*esfuerzo muy importante*" para cumplir el objetivo de llegar al 2% del PIB en gasto militar en 2029, tal como se ha comprometido con la OTAN. Lo establece la *Estrategia Industrial de Defensa*, que marca el esfuerzo para la próxima legislatura y media para conseguirlo.

La industria de defensa española es la quinta en Europa, factura menos que la italiana con nivel de inversiones en los últimos siete años que duplica la española. Y está muy lejos de Francia y de R. Unido en inversiones. La hoja de ruta pasa porque las principales empresas armamentísticas del país se fusionasen o llegar a acuerdos estratégicos en una época que, para la industria

[2] Es uno de los principales think tanks españoles, de orientación socialdemócrata y especializado en el estudio de las políticas públicas y la política exterior y europea.

militar nacional y todas las empresas, aspiran a multiplicar su cartera de pedidos en la nueva era geopolítica.

El sector de Defensa se sustenta en cuatro compañías

Airbus, Navantia, Indra, Santa Bárbara Sistemas e ITP Aéreo copan el 83% del volumen económico que mueve la industria militar española. La compañía franco-alemana-española, Airbus, cuenta con tres sedes en España con una facturación en conjunto que representa más del 60% de todo el sector de defensa nacional.

El peso del constructor naval público Navantia (con parte de su accionariado de titularidad pública -SEPI-, con el 25,1%- y privada Escribano con el 8%), representa el 11,3% del total, el de la multinacional Indra (con parte de su accionariado de propiedad pública), el de la firma de material de defensa terrestre Santa Bárbara Sistemas (canadiense de General Dynamics) y del fabricante de motores aeronáuticos ITP Aéreo (del portfolio de Bain Capital).

El 83% del sector privado está compuesto por pequeñas y medianas sociedades, y, por lo tanto, más débiles en un escenario internacional. Hay unas pocas grandes empresas con capacidad de ser contratistas integradoras y el resto son lo que se llama mid caps (de capitalización media).

Por sectores, el volumen de negocio aeronáutico fue de 8.141,2 millones (71,3%), de ellos 4.335 en aviación militar, mientras y el sector espacial facturó 965 millones y el de seguridad 164,5. En defensa, el campo naval aportó unos ingresos de 1.381,6 millones y el terrestre 760,5. Todo ello permitió mantener el empleo directo en 47.983 personas. Dichas industrias aglutinan 193.000 puestos de trabajo incluidos los indirectos y, según datos del INE.

Los nuevos programas para modernizar las Fuerzas Armadas incorporan a los Ministerios Ciencia, Industria, Presidencia y Hacienda.

- La nueva hoja de ruta para los próximos años incorpora al eje Cádiz-Sevilla con 124 empresas y unos 61.000 empleos en torno a Airbus, Navantia y GDELS-Santa Bárbara Sistemas y otras firmas como Aciturri, Aernnova, Tecnobit e ITP Aéreo.
- El segundo corredor se encuentra en la cornisa cantábrica con una prolongación hasta Zaragoza, con 127 compañías y 4.000 empleos, con GDELS-Santa Bárbara, Urovesa, Navantia, Expal, Sapa Palencia, Instalaza, Aernnova y Aciturri.
- Y el tercer corredor lo constituye el eje Madrid-Albacete-Murcia, con 394 empresas y casi 17.000 trabajadores, contemplando a Airbus, Expal, Indra, ITP Aéreo, GMV, Hisdesat, Escribano, Navantia, MBDA, Sener, Tecnobit, Thales y Telefónica.

La implementación del Plan Tecnológico Industrial de Seguridad PTSI continuo, siendo uno de los objetivos del sector. Se trabajo intensamente en el ámbito de la ciberseguridad y, junto con el Centro para el Desarrollo Tecnológico

Industrial (CDTI), se trabaja en la promoción del programa Horizonte Europa como parte del nuevo marco financiero plurianual 2021-2027.

Los PERTE en la industria de Defensa y Seguridad

Con los fondos europeos se procedió a la aprobación del Proyecto Estratégico para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE) para los sectores aeroespacial y naval. El propósito era asegurar la máxima participación del tejido productivo en su ejecución, a fin de maximizar su retorno financiero, tecnológico y social.

Al analizar los nuevos fondos europeos para financiar proyectos militares, España podrá recibir una cantidad equivalente al 10,09% del total, lo que supondrá un alivio en áreas como el I+D, el desarrollo de sistemas de armas o la adquisición de munición. Pero, a la vez, tendrá que aportar hasta 2.140 millones en los próximos años en proyectos de desarrollo de prototipos. Lo que obliga a Defensa y a las empresas a ser: *más activos, capaces de buscar acuerdos y colaborar con otros socios europeos ante la competencia que se abrirá entre empresas de los distintos países por hacerse con estos fondos*.

El PERTE para el sector Naval fue aprobado en marzo de 2022 estando basado en la colaboración público-privada y centrado en la transformación de su cadena de valor mediante su diversificación hacia las energías renovables marinas y los buques de bajas emisiones; su digitalización (200 millones de euros); y la mejora de su sostenibilidad medioambiental, apostando por la energía eólica offshore; y la capacitación de empleos.

El Gobierno puso en marcha a finales de junio de 2022 la primera actuación del PERTE Naval, a través de la convocatoria de la Misión "*Impulsando tecnologías de aplicación en el sector naval que mejoren su competitividad en el siglo XXI*". Esta convocatoria, gestionada por el CDTI, pretende impulsar la I+D+i del sector empresarial naval, mejorar la competitividad de los astilleros españoles y promover la cooperación público-privada.

Con la segunda convocatoria de PERTE, en diciembre de 2022, los proyectos susceptibles de recibir financiación son los protagonizados por la diversificación (innovación en la cadena de valor), digitalización (transformación digital de la cadena) y sostenibilidad (economía circular, eficiencia energética y mejora medioambiental). Además, se tiene que presentar un plan transversal de formación y reciclaje profesional.

A finales de octubre de 2022 se constituyó la Alianza del PERTE Naval en la que participan empresas públicas y privadas, así como sindicatos y Gobierno central. CCOO de Industria trasladó, junto a PYMAR, el reto al que se enfrenta el sector.

En cuanto al PERTE para el sector Aeroespacial, que se aprobó en marzo de 2023, prevé avanzar en un mejor posicionamiento estratégico de la industria radicada en España en campos clave del sector aeronáutico y espacial.

Presenta un mayor carácter internacional que el resto y tiene el objetivo de mejorar y generar capacidades tecnológicas e industriales en este sector. Estima una inversión de 4.500 millones de euros en los próximos cinco años, de los que cerca de 2.200 millones procederán del sector público.

El Ministerio de Ciencia e Innovación, a través del CDTI, publicó la resolución definitiva de la convocatoria 2022 del Programa Tecnológico Aeronáutico (PTA), que financia proyectos en torno a los retos identificados sobre reducción de emisiones, vehículos aéreos no tripulados, sistemas y fabricación inteligente y avanzada. También pretende fortalecer el sector aeronáutico, fomentando la I+D en las empresas para abordar los cambios tecnológicos necesarios en la descarbonización del sector.

Actuación sindical en el sector

En el marco de las recomendaciones para la estrategia de defensa europea, desde la Federación Sindical europea, IndustriAll, se comparte la necesidad de una política de defensa común para Europa, mediante una política industrial europea para la defensa y la seguridad, así como una normativa básica común. Se trata de defender esta actividad y, con ello, el empleo.

La falta de tamaño y la fuerte dependencia en algunas tecnologías críticas son los principales problemas de la industria española a la hora de afrontar los nuevos retos del mercado. Existe un déficit estructural por la falta de planificación de la industria de Defensa. No hay modelos de transferencia de tecnología ni se registran muchas patentes y se innova poco.

Al mismo tiempo, se da una alta fragmentación; un desaprovechamiento del capital humano por carencias de incentivos y estrategias de captación y retención; deslocalización de la riqueza de las PYMES; carencias en el impulso y apoyo a la internacionalización; y falta de apuesta por la colaboración público-privada.

Es un sector que sugiere una industria con tamaño empresarial, fortaleza financiera y respaldo tecnológico suficiente para sustentar una estrategia nacional eficiente ante los importantes retos en materia de defensa y seguridad que se avecinan en la proyección internacional. Además, requiere de una adecuada política de colaboración internacional que permita una aceleración del aprendizaje y el acceso a tecnologías avanzadas y finalmente, así como de un gobierno que invierta y planifique sus inversiones.

Para ello, hacen falta campeones nacionales que tiren del resto de la red empresarial. La solución pasa por fusiones y adquisiciones, y para conseguirlo hacen falta políticas de Estado destinadas a la innovación que permitan a las empresas crecer tecnológicamente y garantizar la autonomía estratégica. La realidad es que hacen falta más campeones que uno solo. Y para conseguirlo, el sector propone la creación de un circuito efectivo de relación/decisión entre el Ministerio de Defensa, el de Industria y el de Ciencia, Innovación y Universidades, con el sector industrial.

El apoyo a las inversiones en la I+D+i es fundamental para el sector, implicando a centros tecnológicos y universitarios, y primando la innovación del sector como parte de la innovación general. Los aspectos esenciales a los que debe contribuir la BITD son lograr la ventaja tecnológica y mantener un elevado grado de soberanía o autonomía industrial en su diseño, producción, modernización y sostenimiento de manera respetuosa con el medioambiente.

El sector público debe fomentar la reordenación del sector para consolidar una base industrial, lo que requiere de un acuerdo político estable, que transcienda cualquier legislatura y que incluya compromisos interministeriales (Hacienda, Industria, Defensa, Interior y Economía).

La supervivencia del sector está relacionada con la creación de un *polo industrial nacional*, es decir, un gran consorcio con las principales empresas de la industria en España y con el respaldo del Estado como accionista. También se precisa la elaboración de un *Plan Estratégico de Internacionalización de la Industria de Defensa*, que cuente con una programación anual que lo desarrolle y permita su seguimiento y evaluación.

El sector debe maximizar el rendimiento de la inversión, posicionando a las empresas españolas en los grandes programas del mercado de defensa europeo, porque constituirán el principal volumen de negocio del sector, potenciando el tejido industrial y tecnológico. Para que pueda repercutir en una mayor generación de empleo y fomentará la cohesión territorial.

Para CCOO de Industria, el mantener un nivel adecuado a las necesidades de la industria requiere poner el foco en la Formación Profesional, elemento clave para disponer de los profesionales altamente cualificados que requiere la industria de defensa.

En todo este marco, hay que contar con la participación de las organizaciones sindicales para acometer de forma conjunta las medidas necesarias dirigidas a la anticipación al cambio que requiere esta industria, contribuyendo al fortalecimiento de la confianza mutua y un modelo de gobernanza empresarial en el que se refuercen los derechos de las personas trabajadoras a participar en las estrategias de las empresas.

De hecho, CCOO de Industria, desde hace más de una década, viene solicitando una participación activa en la organización productiva, en los procesos de cambio tecnológico y en las decisiones empresariales que afecten al empleo y condiciones de trabajo. Para ello, se requieren planes estratégicos con desarrollos a medio y largo plazo y con la más amplia participación sindical en materia de inversiones, organización del trabajo, flexibilidad, cualificación, innovación.